

LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA EN EXTREMADURA

JUSTO VILA IZQUIERDO

Durante la guerra de España se dieron dos conductas bien definidas en cuanto a la represión ejercida por uno y otro lado. Hoy, algunos historiadores, a fuerza de pseudobjetividad, se empeñan en repartir responsabilidades, obligados quizá por esa especie de pacto tácito que se mueve en ambientes políticos y por el cual se echa un velo sobre la historia de España anterior a 1975.

Una de las conclusiones que saqué de las Jornadas organizadas por SEGUEF en Salamanca en septiembre de 1986 sobre la «Histórica memoria de la Guerra Civil», fue que existía cierto consenso sobre el problema histórico de la represión. Y, al menos en Extremadura, se dieron tres momentos especialmente sangrientos durante la represión protagonizados por fuerzas diferenciadas en cierta medida, pero todos ellos cobijados bajo el principio del aniquilamiento físico de toda oposición o posible oposición, en primer lugar a los sublevados y después a los vencedores que constituyeron el nuevo régimen.

Es el tercer momento el que nos interesa ahora especialmente: la represión de posguerra. La fuerza que lo lleva a cabo es el nuevo Estado y su sistema policiaco y carcelario. Es dudoso, pues, que la Guerra Civil terminara el 1 de abril de 1939. Cuando callan las armas en el campo de batalla de la «Bolsa de la Serena», en enero de 1939, la historia vivida en Badajoz y otros pueblos de Extremadura durante el verano de 1936 se repite a lo largo y ancho de la geografía regional. Se desata el odio de clase contra hombres y mujeres de izquierdas, contra campesinos y obreros. Asesinatos, persecuciones, delación de inocentes, «paseos», venganzas personales... Todo ello bajo el manto y estrategia del franquismo creciente.

Muchos en las tierras de Extremadura habían participado antes y durante la guerra en singulares experiencias revolucionarias, en ensayos de nueva vida y autodeterminación, El régimen tenía una finalidad especial con la represión: jornaleros, campesinos pobres, obreros y trabajadores en general,

intelectuales y profesionales de izquierdas, posibles opositores en resumen, tenían que ser obligados a aceptar el nuevo «orden» por medio del terror.

Sólo en un pueblo, Almendralejo, fueron asesinados entre 1940 y 1941 un total de 254 hombres y mujeres. La mayor parte de ellos eran jornaleros, yunteros y campesinos¹. Almendralejo tenía en 1940 poco más de 15.000 habitantes.

En definitiva, se trataba de restaurar las estructuras sociales y económicas características de la España agraria oligárquica, estructuras que habían sido tocadas seriamente en Extremadura. No hay que olvidar que aquí, ya en marzo de 1936, se habían ocupado casi la totalidad de los latifundios y varios cientos de fincas más, por más de cincuenta mil jornaleros y pequeños campesinos². Pero, ¿era esto parte de una revolución socialista? Más bien se trató de una profundización de la colonización, un acelerador de una reforma agraria típicamente liberal. Pero sucedía que la Extremadura tradicional no había salido aún de los tiempos de los Reyes Católicos.

La existencia de los vencidos, cuando no sus propias vidas, iba a caer de nuevo no tanto en las manos de un dueño aislado, del cacique o del terrateniente, cuanto en manos de las fuerzas vivas del lugar, coaligadas como nunca, para quitar las ganas a los revolucionarios, a sus familiares y descendientes de volver a las andadas.

Por eso, aparte de los estímulos ideológicos, los primeros extremeños que escaparon a las sierras antes que someterse, tenían como objetivo principal huir de la represión, salvar la vida. Aparte de ocultarse de por vida como «topos», la sierra era la única salida viable, más en una tierra como Extremadura, carente de salidas «naturales» hacia el exilio. La única salida es la raya de Portugal, pero ante la situación que se vivía en aquel país y en aquella frontera por la dictadura de Salazar, que había entregado ya al régimen español cientos de refugiados políticos, muy pocos intentarían la aventura del exilio a través de Portugal.

Huyeron a los montes aquéllos que regresando a sus pueblos vieron sus vidas en peligro, fugados de las cárceles y campos de concentración, o los restos dispersos de las columnas de Cartón y Toral, que no se entregan al Ejército vencedor y se refugian en las sierras que se levantan en los límites de las provincias extremeñas con Toledo, Ciudad Real y Córdoba. Los conoceremos como los «HUIDOS». Las comarcas que mayor número arrojaron de «huidos» fueron La Serena y La Siberia. Coincide el que fueran las últimas

¹ Registro Civil de Almendralejo. Comunicación de J. Vila al «Encuentro en Castilla-León sobre *Historia y Memoria de la Guerra Civil*», 1986.

² Vila Izquierdo, Justo: «Extremadura: la Guerra Civil», Badajoz. Universitas Editorial 1983. Pg. 18.

tierras en manos de la República en toda Extremadura.

Ya antes de acabar la guerra habían sido habilitados varios cortijos en ambas comarcas como campos de concentración: «La Pachona», «La Lancha», sin contar el tristemente famoso de Castuera, por el que habían de pasar varios miles de vencidos. Éste tenía 70 barracones de madera, en cada uno de los cuales fueron apiñados entre 50 y 100 hombres³, con muchos de los cuales se ensayaron métodos de exterminio masivo. Una parte importante de los «huidos» de estas comarcas habían pasado por el campo de concentración de Castuera y, aunque en menor medida, por los de «La Pachona» y «La Lancha».

Los «huidos» se organizan en «PARTIDAS» muy pronto, como forma de mejor sobrevivir. Algunas fueron las de Valentín Jiménez Gallardo, la de «Chaquetalarga», «El Manco de Agudo», «El Francés», «El Chato de Malcocina-do», Juan Francisco Benítez...

El movimiento guerrillero organizado, con objetivos comunes, con mando único, es posterior, aunque «huidos» y «partidas» formarían el soporte humano del mismo, al menos en Extremadura.

Tanto en Cáceres como en Badajoz el movimiento guerrillero organizado actúa entre 1944 y 1948. De 1948 a 1951 en que son apresados los últimos guerrilleros extremeños al sur de la provincia de Badajoz, éstos vuelven a vivir una situación similar a la de los primeros «huidos». Aunque practican también actividades de propaganda en pequeños caseríos y entre cuadrillas de jornaleros, acorralados, intentan sobre todo huir de la represión y de una muerte segura.

Para un estudio en profundidad de la guerrilla antifranquista en Extremadura hemos de tener en cuenta cinco períodos:

- 1936-1939: Guerrillas de Alpotreque y Monsalud.
- 1939-1940: Los «huidos», origen de la guerrilla de posguerra.
- 1940-1944: Organización de los «huidos» en partidas independientes.
- 1944-1948: Movimiento Guerrillero organizado.
- 1948-1951: Restos del Mov. Guerrillero.

Existen sin embargo desacuerdos prácticamente irreconciliables entre diversos autores ya desde la primera hora de ponerse a estudiar el tema de la guerrilla antifranquista. Y no sólo desacuerdos semánticos, también de fondo. Así, hay autores —Aguado⁴ es el más significativo— para los que «los de la sierra» no eran sino bandoleros, asesinos, ladrones, delincuentes

³ De mis entrevistas con Valentín Jiménez, José Hernández Mulero y Esteban López. Todos pasaron por el Campo de Concentración de Castuera.

⁴ Aguado Sánchez, Fco.: *El maquis en España*. Madrid. Ed. San Martín. 1975.

comunes en definitiva. Desde ese punto de vista consideran la guerrilla como un simple problema de orden público. Es el dictado de un régimen que se niega a reconocer ante la opinión pública española y mundial que en el interior del país existe una resistencia armada al mismo.

Otros —quizá Pons Prades sea el más conocido—⁵, reducen la historia de la guerrilla antifranquista a la de osadas individualidades desconectadas de toda organización y dirección política y prácticamente ausentes de la realidad española de la época.

Por último, algunos la consideran como un capítulo de la historia del PCE, bajo un prisma —desde mi punto de vista— erróneo, al estimar que un partido es en sí mismo objetivo en lugar de instrumento de una causa.

En sus distintos períodos, entre 1936 y 1951, la historia de las guerrillas forman parte de la historia de la resistencia política al franquismo, de la historia de la clandestinidad. En definitiva, la lucha armada en la posguerra es un capítulo de la lucha de clases en la España del siglo XX.

Dentro de los partidos de izquierda españoles no todos coinciden en la fórmula de derrocamiento de la dictadura. Unos piensan que serán los aliados quienes impongan la democracia en España, terminando con el régimen con su sola acción; otros creen que sólo la lucha de los propios españoles —apoyada en las circunstancias internacionales—, mediante la acción directa, acabará con el régimen. Los socialistas estaban entre los primeros, los comunistas entre los segundos. El PCE cree que el pueblo español está en condiciones de levantarse contra el régimen desde el mismo momento en que en el interior del país exista un potente movimiento de guerrillas organizadas bajo un mando común.

Pero en el interior de España la población ve las cosas de forma muy diferente. La desinformación es general. Nadie sabe lo que sucede más allá de las fronteras y menos en el propio país.

Hoy es fácil observar que tanto el PSOE como el PCE cometieron errores en la interpretación de la realidad española e internacional, confundiendo su voluntad con esa realidad.

Los socialistas comprenderían tal vez demasiado tarde que los aliados no deseaban embarcarse en la aventura de derrocar a Franco para instaurar en España de nuevo la democracia, con la posibilidad de que en un futuro gobierno pudiese existir presencia comunista.

Tampoco los comunistas, que pensaban que el pueblo español se alzaría contra la dictadura, estaban en lo cierto, pues la mayoría de la población vivía acobardada ante la terrible represión que se llevaba a cabo.

A pesar de todo, en el otoño de 1944 se planea, en días de fiebre y entu-

⁵ Pons Prades, Eduardo: *Guerrillas españolas (1936-60)*, Barcelona, Dopesa. 1979

siasmo, la invasión del territorio español por guerrilleros españoles desde Francia, pero ante el fracaso de esta experiencia, en la dirección del PCE se produce un cambio de táctica. En la perspectiva de preparar un levantamiento nacional se propone enviar pequeños grupos al interior que serían los encargados de encuadrar y desarrollar las partidas de guerrilleros ya existentes.

Empezaba, sin duda, una nueva etapa en la lucha antifranquista, coincidente con la creencia de que el régimen de Franco no podría sobrevivir a los de Alemania e Italia. Bien es verdad que dentro de este período nos encontramos también con hechos e individuos que no pueden ser adscritos al carácter orgánico y definido de las Agrupaciones Guerrilleras. Asimismo es difícil delimitar la simple acción delictiva individualista o en grupo de la auténtica lucha armada. Las contrapartidas tuvieron mucho que ver en esta confusión.

Según la división que hace Limia Pérez⁶ de las Agrupaciones Guerrilleras, Extremadura formaría parte de tres de ellas: la 1ª, con casi toda la provincia de Cáceres y parte de Badajoz; la 2ª, con una pequeña zona de la Siberia Extremeña y sur-este de Cáceres; y la 3ª, con todo el este y el sur de la provincia de Badajoz.

La 1ª Agrupación de Guerrilleros, o Agrupación Extremadura-Centro, se forma en base a las partidas existentes en la zona: partida de Joaquín Ventas Cintas («Chaquetalaruga»), partida de Eugenio Herrera García («Maqui»), partidas de Juan Gomez Recio («Quincoces»), Pedro Díaz Monje («El Francés»).

Sin embargo, la dirección política recae sobre dos miembros de la dirección del PCE en el interior: Jesús Bayón González («Comandante Carlos») y Dionisio Tellado Vázquez («Mario de Rosa»).

Jesús Bayón había nacido en Asturias en 1908. Condenado a muerte por el Tribunal Militar, tras la Guerra Civil, consiguió huir en 1942.

Dionisio Tellado Vázquez era madrileño. Nació en 1914. Maestro de profesión, logró fugarse de la cárcel de Alcalá de Henares en 1943.

Tras un trabajo previo de reunificación de las partidas, a primeros de 1945 queda formalmente constituida la Agrupación, con un mando y organización comunes, disciplina militar y un ideal revolucionario. Dispusieron su cuartel general en la Quinta de Altamira (Cáceres).

Quizá no sea este el momento ni el espacio para levantar acta de las acciones de las guerrillas de esta Agrupación⁷. Sí creo conveniente, sin embar-

⁶ Limia Pérez, Eugenio: *Reseña general del problema del bandolerismo...* Mecanografiado. Archivo Hco. PCE.

⁷ Ver mi libro: *La guerrilla antifranquista en Extremadura*, Universitas Ed. Badajoz. 1986.

go, detenerme en el aspecto y carácter que tuvo la represión de la guerrilla, en cuanto toca a la población. Para ello, valga este ejemplo.

El día 20 de julio de 1945, tras ser delatados por un traidor, confidente de la Guardia Civil, la 12 División de Guerrilleros, es localizada una de sus bases más importantes, situada en la Quinta de Gata, «se movilizaron las fuerzas que guarnecían las provincias de Cáceres y Salamanca, Guardia Civil, falangistas, militares y paisanos».⁸ Sin embargo, cuando la posición fue localizada y los dispositivos de combate dispuestos, incomprensiblemente, pues sólo había 14 guerrilleros en la misma, levantaron sus posiciones y volvieron sobre sus pasos.

Esa misma tarde, guardias, falangistas y paisanos empezaron un recorrido de represión por veinte pueblos del norte de la provincia. ¿Les era más fácil y menos peligroso detener y encarcelar a la población civil que combatir a las guerrillas? Era una forma de justificar tan amplio despliegue de fuerzas. Fueron detenidos cientos de «sospechosos», acusados de colaboracionismo con las guerrillas.

La ola de detenciones y violencia no finalizó, sin embargo, el día 20 de julio, ya que continúa hasta finales de mes. Caravanas de camiones iban de un lado a otro, «dando la impresión a la población de que estábamos ante una nueva guerra y que Franco quería vestir de luto a España».⁹ Ante esta situación de fuerza, muchas personas de los pueblos afectados huyeron a las sierras, donde se mantuvieron escondidas durante varios días. Sin embargo, al regresar a sus hogares, serían detenidas y encarceladas en un total de 250.

El día 22, en Plasencia, fueron detenidos enlaces y colaboradores de la guerrilla, Uno de ellos, Jesús Gómez, fue fusilado en presencia de su mujer y sus nueve hijos.

Por lo que respecta a la provincia de Badajoz, cuando las autoridades franquistas constatan la organización de la 3ª Agrupación de Guerrilleros, organizan la represión con especial dureza en el este y en el sur de la provincia. Pueblos como Peñalsordo, Cabeza del Buey, Helechal, Monterrubio o Granja de Torrehermosa vivirían aterrorizados ante las acciones de violencia contra ellos ejercidas por la Guardia Civil.

No fueron acciones aisladas en el tiempo, sino represión sostenida en el tiempo que golpea al campesinado indefenso, en un intento por cortar la colaboración de aquél con la guerrilla.

Los últimos datos señalan que hasta en 1949, diez años después de terminada la guerra oficialmente, caen asesinados trabajadores extremeños

⁸ Archivo Hco. PCE. Sección Guerrillas Antifranquistas. Carta dirigida por el jefe de la 12 División de Guerrilleros al jefe de la Agrupación. Fechada el 24-7-1945.

⁹ Archivo Hco. PCE. Sección Guerrillas Documento firmado por «El Francés».

indefensos. Efectivamente, el 20 de enero de ese año fueron detenidos 70 trabajadores, vecinos de Castuera, Helechal, Cabeza del Buey, Monterrubio de la Serena, Benquerencia, La Nava, Esparragosa de la Sierra Malpartida y Garlitos. Eran los más significados por sus ideas. Fueron acusados de pertenecer a la red de enlaces de las guerrillas. Tras ser torturados con crueldad y haber conseguido toda clase de «confesiones», soltaron a 22 de ellos. Los demás fueron conducidos hasta Castuera, ante el juez Enrique Eymar Fenández. Todos menos cuatro de ellos: Antonio Iglesias, Manuel Merino, Sinesio Calderón y Antonio Cortés. Los dos primeros naturales de Helechal y los otros dos de Cabeza del Buey y Garlitos respectivamente. Aquellos cuatro hombres, dado el lamentable estado en que los habían dejado las torturas, no podían ser presentados ni ante el juez especial de espionaje y comunismo. Los sacaron de Helechal, donde habían estado presos, al amanecer del dos de febrero, y les aplicaron la «ley de fugas» en un cortijo cercano.

Posiblemente fuera ésta la estrategia que mejor resultado diera a los contraguerrilleros, pues las guerrillas serían mucho más vulnerables si no contaban con el apoyo de la población campesina extremeña. Y es que, aunque existieron redes de colaboradores ejemplares, como la dirigida por el maestro de escuela de Granja de Torrehermosa, el campesinado extremeño sufrió en sus carnes duramente la represión gubernamental. No hay duda que esto hizo posible uno de los mayores éxitos del Ejército y la Guardia Civil en su lucha contra la guerrilla: aislar cada día un poco más a los combatientes de la sierra.

Un aspecto poco conocido y estudiado de la lucha antiguerrillera es el de las contrapartidas y los somatenes. ¿Qué fueron y qué significaron? En pocas palabras, las contrapartidas eran falsas partidas de guerrilleros que no se limitaron a combatir a las guerrillas sino que, también y sobre todo, haciéndose pasar por guerrilleros, cometieron toda suerte de actos y acciones que, al ser atribuidos por la población civil a los verdaderos combatientes antifranquistas, la que resultaba desprestigiada era la auténtica guerrilla.

Sin embargo, pocas veces hubo en Extremadura enfrentamientos directos entre las contrapartidas y las guerrillas, si los comparamos con los saqueos y robos en cortijos y casas aisladas por parte de las contrapartidas.

¿Fue, pues, el principal objetivo de las contrapartidas desprestigiar a las guerrillas, haciéndose pasar por éstas, mediante esa serie de actos?

Las contrapartidas estaban compuestas por guardias civiles y vecinos. También las engrosaron unos pocos ex-guerrilleros.

A partir de finales de 1945 y principios de 1946 se constituyen en toda Extremadura somatenes armados. No está claro dónde empieza el somatén y dónde acaba la contrapartida. La contrapartida existía antes que el somatén. Pero, ¿qué fueron los somatenes? ¿Eran un invento del franquismo? En

realidad, la palabra somatén es una palabra catalana que significa «metiendo ruido». No era otra cosa que un cuerpo de gente armada, no perteneciente al Ejército, que se reunía al toque de campana o a la llamada del cabo del mismo para perseguir a «criminales» o defenderse de los mismos. En realidad, con esta figura se daba cobertura legal a la posesión y uso de armas de falangistas y vecinos progubernamentales.

Sólo en el año 1946 se nombraron oficialmente en la provincia de Badajoz 1.312 somatenistas. Después, y hasta 1948 en que sería derogada esta figura, fueron nombrados otros 1.285 ¹⁰

¹⁰ Archivo Histórico de Badajoz. Sección Gobierno Civil. Libro de Registro de Somatenistas de la provincia de Badajoz,

Otras fuentes: legajos 1, 2, 3, 4 y 5 de S. Gobierno Civil A. H. B.

LA GUERRILLA EN NAVARRA

JESÚS PABLO CHUECA INTXUSTA

INTRODUCCIÓN

La imagen de la Navarra tradicional, en conspiración y en armas desde mucho antes del 19 de Julio, vencedora y laureada en la Guerra Civil no debería ocultarnos la existencia de otra Navarra perdedora y víctima que habría de sufrir cruelmente las consecuencias de la «Cruzada» de sus hermanos. Estudios recientes han puesto en evidencia como una provincia que no fue escenario directo de la contienda sí lo fue de persecuciones, encarcelamientos, vejaciones y asesinatos en masa¹. Cómo es sabido, los hombres y mujeres de izquierdas, los republicanos y nacionalistas fueron las víctimas de esta salvaje y sistemática represión. Pero, de entre ellos, hubo también quienes cruzando divisorias de frentes y mugas pudieron escapar para combatir junto a sus hermanos de clase e ideales en Guipúzcoa, Vizcaya, Asturias, Aragón y Cataluña...

La guerra, no obstante, no había terminado. Iniciada casi a continuación la II Guerra Mundial, la lucha en la Resistencia daría lugar a que participaran en otro episodio en el combate contra el nazifascismo, cuya conclusión, se pensaba, habría de ser el derrocamiento definitivo de la dictadura franquista. Esta ilusión animaría, hasta finales de los años 40, la actividad armada en numerosas regiones de la Península Navarra, que con sus 143 kms. de frontera pirenaica y sus pequeños núcleos de resistencia, no sería una excepción.

LA INVASIÓN DE 1944

El desembarco aliado en Normandía, el 6 de Junio de 1944, y el efectuado al este de Tolón, el 15 de Agosto, abrían el camino hacia París que libera-

¹ Altaffaylla Kultur Taldea; Navarra, 1936, *De la esperanza al terror*, Pamplona, 1986.

da el 25 de Agosto significaba la debacle del ejército alemán en Francia. Toda la franja pirenaica se vería libre de los ocupantes en aquel mismo verano. Paralelos a esta cadena montañosa, desde Perpignan a Hendaya, numerosos núcleos de «maquisards» y guerrilleros de origen español pensaban en la proximidad de la acometida contra la dictadura franquista.

En estas fechas, la Unión Nacional en llamamiento fechado en Perpignan proclamaba que «La hora ha llegado». Era el momento de organizar «la lucha activa por la reconquista de España»².

Días más tarde, parte de la dirección de los maquis españoles, que como tales habían tomado parte en las actividades y lucha con la Resistencia francesa, se desplazaba desde Toulouse a las poblaciones fronterizas de Xuberoa y Baja-Navarra de Sainte Engrace y Esterençuby. Éstas, situadas en el Pirineo Occidental y limítrofes a los valles navarros de Roncal y Aezkoa, habían sido durante la II Guerra Mundial bases de las redes de «passeurs» (guías de frontera o mugalaris) que aprovechando los numerosos acuerdos y relaciones intervalles (Facerías, contrabando...) hacían la frontera muy fácilmente permeable para los aliados y perseguidos por los alemanes como antes lo había sido para los que huían del Alzamiento franquista.

«El pariente cercano de los de Isaba, toda la vida ha sido Sainte Engrace, no era ni Ansó, ni Otxagabia. Cuando el 18 de julio, huyeron muchos del pueblo y allí protegieron a todos los que iban. Más de 200 jóvenes huyeron de todo el Roncal para no tener que ir a la guerra con los requetés. El alcalde de Sainte Engrace, entonces se llamaba Jauregui, los protegió mucho»³.

En esta zona del País Vascofrancés, se gestará uno de los frentes de invasión en octubre de 1944 de forma simultánea a la conocida invasión del valle de Arán. De los aproximadamente 10.000 hombres encuadrados en las nidades de Guerrilleros a lo largo de todo el Pirineo, unos 600/800 se encontraban concentrados en el triángulo Oloron-Mauleon-Ustaritz bajo la dirección de un Comité de la Unión Nacional que tenía su sede en Pau. En la medida en que las «unités de guerrilleros espagnols» quedaban liberados en la lucha contra el invasor alemán, eran invitados por las autoridades francesas a entregar las armas. Esto no se hizo en la mayoría de los casos pues en la idea de todos ellos estaba el continuar la lucha en la península.

² Llamamiento del «Comité Departamental de Unión Nacional», Perpignan, 21 de Agosto de 1944.

³ Testimonio oral de Conchi Anaut Hualde, Isaba, 1988.

En esta misma área fronteriza se había constituido desde 1943 un «Batallón Vasco», al mando del cual figuraba el militante de Acción Nacionalista Vasca (ANV) y antiguo oficial del Ejército Vasco Pedro Ordoki. Este, junto con la mayoría de su agrupación, se opondrá a participar en la invasión promovida por la Unión Nacional y se trasladará a Burdeos, donde con el nombre de Batallón «Guernika» y encuadrados en el «Octavo Regimiento mixto marroquí extranjero» tomarán parte en las batallas de la Pointe du Grave, en el frente del Atlántico. Posteriormente, tras el fin de la II Guerra Mundial, mientras grupos de élite y de total confianza del PNV son preparados en un castillo de las cercanías de París, militantes de obediencia nacionalista se concentran en campamentos de trabajadores, en los pueblos cercanos a la frontera (Ainhoa, Mendibe, Saint Jean Pied de Port) esperando, inútilmente, la entrada e invasión que nunca llegará, hasta que en 1947 el PNV opte definitivamente por disolverlos y descartando toda actividad armada decida primar la baza de la presión internacional contra el régimen franquista⁴.

En lo que a la Unión Nacional se refiere, el Comité de Pau planteó una doble invasión a realizar por los valles de Roncal y Salazar y por el bosque de Irati, conjunta y simultáneamente a la más importante acción del valle de Arán.

«Había desconfianza en que los aliados cumplieran lo que habían dicho, es decir, exterminar el fascismo en el mundo entero y entonces se pensaba que si planteábamos una cabeza de puente, un centro en España donde hubiera una agitación y una cosa de guerra, esto sería motivo para que hubiera solidaridad y se nos apoyara decididamente y en cierta manera yo creo que se buscaba eso. Se veía la cosa difícil, no había mucha confianza en que los aliados fueran al exterminio del fascismo, sino que ganando sus batallitas se acababa y en Francia ocurrió un poco así. Hablando con los maquis, había algunos más blandengues que decían, primero Francia, primero vamos a amarrar todos nuestros asuntos y después si tenemos ganas ya entraremos. Estuvimos en Ustaritz unos días, nos montaron en unos camiones, fuimos hasta muy cerca de la frontera y después de allí, cargados con los macutos y las cosas que teníamos, munición y armas, aquella misma noche cruzamos la muga. Llevábamos rifles americanos y buenos debían ser aquellos cacharros, tenían un cargador bastante bajo, no sé cuántas balas metí en la cámara, y después, metralletas de esas que se

⁴ Vide: Eugenio Ibarzábal, *50 Años de Nacionalismo Vasco*, Bilbao, 1978. Emilio López Adán "Beltza", *El nacionalismo Vasco en el exilio*, San Sebastián, 1977; José Mari Gernemedia: *La resistencia vasca*, San Sebastián, 1982.

fabricaban en Estados Unidos. Se arrojaban para el maquis. Era una cosa muy rudimentaria, no tenía más que un tubo y un cargador grande de 30 tiros. Y claro aquello para actos de sorpresa debía ser muy bueno porque no pesaba nada y podías desplazarte. Nosotros seríamos unos 50. Nuestro objetivo era internarnos y crear guerrillas y ya después tomar la iniciativa cada uno, pero no había sitio concreto donde ir, donde nuestra marcha terminara»⁵.

La invasión se efectuó en los primeros días de Octubre, en dos grandes grupos. El primero de ellos, formado por 200 guerrilleros, salió desde Esterençuby e internándose por la Selva de Irati se dividió en grupos más pequeños hacia el Oeste entrando en el territorio bajo control franquista por los pasos de Bentartea, majadas de Azpegui, Urepel-Berdaiz, llegando en su extremo occidental a las mugas de Lizarrieta y Lizuniaga-Larhun.

El grupo más importante numéricamente, 300 integrantes, salió desde Sainte Engrace y Larrau para adentrarse a través de los collados de Arrako-goiti y Zilohandikolepoa, en el llano de Belagoa y el valle de Salazar respectivamente. El objetivo de esta columna era internarse hacia Aragón, desplazándose por los valles de Roncal, Zuriza y Hecho. Esto no llegó a cumplirse porque rápidamente tuvieron lugar los primeros enfrentamientos con el fuerte dispositivo puesto en pie en todas las poblaciones fronterizas. (Guardia Civil de fronteras, batallones del ejército ...)

«Todos estos vinieron el domingo de Rosario, el día domingo Rosario empezó a pasar el maquis. Cuando pasaron tuvieron muy mala suerte. Yo me acuerdo que los que éramos rojos, todo el día de pena. Pues claro, fue una esperanza... ¡Qué vienen armados, vienen contra Franco! Ya pensábamos que la cosa estaba solucionada. ¡No tienes mala! Pero aquella gente venía convencida de que el terreno estaba preparado y de que el pueblo iba a levantarse con ellos. ¡No tienes mala! Aquí teníamos un miedo, no nos hemos atrevido a hablar hasta después de 30 años.

»Todo el mes de octubre pasó lloviendo. Se metieron hasta Castillo-nuevo y después volver, volvían en un estado lamentable. Y no se podía hacer nada para ayudarles, porque en el 36 aún hubo gentes que pudieron ayudar. Cuando los maquis era imposible, porque los que éramos rojos estábamos todos fichados y entonces se estaban cortando cabezas a mansalva. Es difícil entenderlo de no haberlo vivido, es difícil entender la situación ahora. Nuestro miedo no lo enten-

⁵ Testimonio oral de Jacinto Ochoa Martinena, Pamplona, 1988.

dereis nunca, el miedo que teníamos era pavor. Los de derechas también tenían miedo, pues cuando se enteraron que los maquis estaban pasando, muchos se fueron a dormir a otras casas del miedo que tenían porque pensaban que venían a pedirles cuentas de lo que pasaba... Estos colaboraban con la Guardia Civil, era una manera de congradarse con ellos. Veían a un maquis, que igual se acercaba a pedir auxilio o comida y enseguida a delatarlo. Aquí criticábamos a Pascualandi que tenía un hijo en el maquis, pero una vez cuando se encontró con unos, les dijo que bajaba a por comida y les mandó a la Guardia Civil. Aún me acuerdo como una mujer de aquí, decía 'Ojala se lo gaste todo en medicinas'⁶.

Durante dos semanas los enfrentamientos fueron continuos, habiendo bajas por los dos lados. El mismo día de la penetración morían dos policías y un guardia civil en el Puerto de Laza. Después de superar el alto de Zotrampa se adentrarían en el barranco de Jabros llegando hasta Abaurrea Alta. Otro grupo, sin salir del valle de Roncal, en el paraje de Egullorre, en Vidangoz, mantendría un duro enfrentamiento con un destacamento de infantería ocasionándole 5 bajas⁷.

Allí morirían también 6 maquis, que no tuvieron como los anteriores el derecho a ser inscritos en el Registro de Defunciones del pueblo y que verían elevarse en el cementerio un muro de separación que ha hecho que hasta hoy día se denomine al lugar donde están enterrados el «Cementerio de los Maquis».

Diferentes partidas se moverán entre el Alto de Igal y el Portillo de Ollate en los confines del valle de Roncal y hacia mediados de mes nuevas incursiones franquearán el paso de Arrakogoití llegando hasta Belabarce y las inmediaciones de Isaba. Otros grupos que habían cruzado la muga por el sector más occidental, después de cruzar el puerto de Velate, llegarán a las proximidades de Pamplona, donde a escasos 20 Kms., en el término de Olagüe, serán detenidos por la Guardia Civil.

La penetración más arriesgada conducirá a algunos guerrilleros hasta la Sierra de Aralar y aunque algunos sean detenidos, elementos sueltos permanecerán hasta la primavera de 1945 en el Aralar guipuzcoano, entre Amezketa y Ataun⁸. Estos serían casos muy excepcionales, pues las adversas condiciones climatológicas y sobre todo el impresionante aparato represivo dispuesto en torno a la frontera desde la guerra civil harían que la invasión

⁶ Vide Nota 4.

⁷ Juzgado de Vidangoz. Libro Registro de Defunciones.

⁸ Vide *Alkartu*, nº 37, Edición México.

tuviera que replegarse hacia sus bases en Francia. La sensación de acoso se hizo hasta tal punto agobiante que la mayor parte de los guerrilleros optaron por regresar al otro lado de los Pirineos.

«Después de andar varios días por el monte dando vueltas y sin salir de los alrededores del Bidasoa, cuando nos quedamos sin alimentos bajaron dos de los nuestros a procurar algo de alimento. Al poco rato oímos un tiroteo y desde arriba empezamos a hacer fuego y de los dos uno cayó»⁹.

Este era el militante socialista eibarrés Ángel Loidi Erquicia. Había hecho la campaña del Norte, herido en Peña Lemona, había sido evacuado a Francia de donde pasó para continuar la guerra en Cataluña y Aragón. Después de estar internado en los campos de concentración de Argelés y Gurs participó en el maquis con la Resistencia francesa¹⁰. Junto a él morirían en enfrentamientos posteriores, Isidoro Granada, de Madrid y Eugenio Sanz¹¹.

El compañero de todos ellos, Jacinto Ochoa, nos sigue relatando:

«A donde vamos a ir si entonces estábamos hostigados por todas partes, si no podíamos salir del arbolado, la verdad es que éramos blanco donde quiera que apareciéramos. Empezó a nevar y todas esas cosas y empezamos a tener hambre y no tenías más que ver donde te escondías, donde comías y donde dormías. Unos días muy angustiosos. Nos cogieron en el monte, en Yanci. Esto era el 4 de noviembre. Volvíamos hacia la frontera, con alguno que estaba enfermo pero algunos del grupo siguieron adelante y se fueron dispersando también. Algunos los cogieron cerca de Asturias, no sé cómo se las apañaron para llegar hasta allí. Tuvimos Consejo de Guerra en San Sebastián. Eramos un grupo de 12 y nos condenaron a 30 años. A mí me pedían Pena de Muerte, por la fuga, paso de fronteras, guerrillas, reincidente, pero lo dejaron en 30 años también. A éstos había que añadir otros 30 que estaba cumpliendo cuando me fugué»¹².

Jacinto Ochoa, dos veces fugado del Fuerte-Prisión de San Cristóbal (Pamplona), la última de ellas en Septiembre del 44, habiendo disfrutado

⁹ Vide nota 5.

¹⁰ Testimonios orales de Nieves Marzana Arnuategui y Secundino Loidi Erquicia. Eibar, 1988.

¹¹ Juzgado de Yanci. Libro Registro de Defunciones.

¹² Vide nota 5.

dos meses escasos de libertad, volvió a la prisión para no salir hasta 1964. En total, junto a los años pasados desde 1936, cumpliría ¡26 años y 10 meses de condena!

Como él la mayor parte de los participantes en estas invasiones y en las esporádicas acciones que siguieron en los años 45, 46, 47 pertenecían o estaban vinculados al PCE, aunque, como hemos visto, hubiera también militantes provenientes de UGT, PSOE y anarquistas. Asimismo, frente al intento de presentar la guerrilla como algo totalmente exterior y extraño a la población, hay que decir que en numerosas partidas tomaron parte republicanos y comunistas navarros, que huidos desde los comienzos de la guerra del 36 y habiendo realizado ésta en el bando leal a la República, habían seguido el triste itinerario de sus compatriotas en los campos de Gurs, Argelés... participando asimismo en la Resistencia en Francia y en las redes de evasión en favor de los aliados durante la II Guerra Mundial.

Así, en la invasión de Octubre del 44 participarán como guías de ella en el Pirineo roncalés Tomás Galé «Chiquín» y Ubaldo Sola Calvo. El primero de éstos, era originario de Garde, albañil y ugetista, al llegar el 18 de Julio escapó de Pamplona para pasar por Francia al frente republicano. El segundo, natural de Uztarroz, pastor, después de permanecer varios años en prisión y actuar de «mugalari» en la II Guerra Mundial, también se encontraba refugiado en Francia. Gracias al buen conocimiento del terreno de ellos, pudieron la mayor parte de los guerrilleros burlar el cerco policial y regresar a Francia¹³.

Junto con ellos se encontraban en las partidas un buen número de militantes de izquierdas del Valle del Roncal, que habían tenido que cruzar la tan familiar para ellos muga en los primeros días del Alzamiento fascista. (Andrea Rodrigo, Germán Carriquiri, Ángel Galé, Roberto Gayarre, Vicente Abadía, Ibarbia...)¹⁴

LA REPRESIÓN CONTRA LA GUERRILLA

El dispositivo policial estaba formado fundamentalmente por la Guardia Civil de fronteras, desplegada por todas las poblaciones, independientemente de lo pequeñas que éstas fueran (Izalzu, Otxagabia, Uztarroz, Isaba...) y los acuartelamientos de tropas de Infantería y Artillería. La normativa respecto a fronteras se había endurecido desde la guerra, siendo necesarios los

¹³ Testimonios orales de Pedro Marco Ornat, Mauleon Francia, y Conchi Anaut Hualde

¹⁴ *Ibíd.*

llamados Salvoconductos para desplazarse en una franja que se ensanchaba muy hacia el interior, llegando hasta las proximidades de Pamplona. Además el control de la zona fronteriza se realizaba de manera muy férrea desde 1937 (Listados de pastores y «bordaris» cercanos a las mugas, prohibición de la caza y de las tradicionales fiestas que para el reconocimiento de los mojones fronterizos tenían costumbre celebrar los pueblos de una y otra vertiente.)¹⁵.

Además se pusieron en pie unas Contrapartidas que dividiendo la provincia en 4 zonas encuadraban a requetés y excombatientes a lo largo y ancho de toda Navarra. En la zona comprendida al norte de la Sierra de Aralar, se organizaron 5 partidas. La primera, en base al triángulo Leiza, Articutza, Velate, con gente de los valles de Ultzama y Basaburua, tenía como fin controlar el Puerto de Velate. Voluntarios del valle de Ezkabarte vigilaban la frontera desde el monte Sayoa hasta la regata de Baigorri en Irurita. En Cinco Villas, 63 hombres debían controlar los «mugarris» de Enderlaza hasta Dantxarinea... En lo que respecta a los valles pirenaicos, desde el Val de Erro hasta la muga con Aragón, 690 hombres quedaban encuadrados para colaborar en la vigilancia de los pasos de frontera desde Lindux hasta Anie. Estas contrapartidas no llegarían a actuar directamente más que como retenes de apoyo al Ejército y a la Guardia Civil en tareas de vigilancia en los pueblos de Aezkoa, Salazar y Roncal¹⁶.

Junto a esta actividad armada, la delación era fomentada y muy bien gratificada. Los bandos de los alcaldes se hacen eco de las instrucciones dadas por el Gobernador civil, por las que «se hace saber que por cada rebelde (maqui) que se denuncie siempre que éste sea capturado le será entregado al denunciante un premio en metálico de 250 ptas»¹⁷.

Algunos vecinos se harán acreedores a estas recompensas (Victoriano Martín Carrica en Uztarroz, León Barrena en Garde)¹⁸ y otros pagarán con su vida su supuesta connivencia con la Guardia Civil y el Ejército al ser ajusticiados por el maquis (muerte del pastor Félix Layana De Miguel, 13, julio 1948, en Uztarroz)¹⁹.

Los niveles de colaboración, no obstante, se circunscribieron fundamentalmente a los antiguos movilizados y a las nuevas autoridades del régimen franquista. Cuando el 30 de Mayo de 1945 se imponían diferentes condecoraciones y se les agraciaba con diferentes recompensas a una serie de per-

¹⁵ Archivo Municipal de Uztarroz, Legajo Orden Público

¹⁶ Testimonio de Jesús Landa, Uztarroz, 1988.

¹⁷ Vide nota 16.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

sonas «que se distinguieron en la represión de los sucesos de la frontera de nuestra provincia en los que tomaron parte elementos rojos españoles provenientes de Francia», las «espontáneas informaciones» y la «cooperación con la tropa» en «servicios de información y guía» recaían fundamentalmente en los alcaldes de los municipios. Sobre un total de 16 condecorados, 11 eran alcaldes²⁰.

ACCIONES POSTERIORES A LA INVASIÓN DE 1944

Con posterioridad a la penetración de 1944, aun cuando Navarra fuera escenario de otras acciones guerrilleras, no se conseguiría estructurar una Agrupación al estilo de las que operaron en Levante, Asturias... etc. El órgano del Partido Comunista de Euzkadi «ALKARTU», en sus ediciones de Toulouse y México, aunque a veces hiciera gala de un extremado optimismo:

«En Navarra los años de dominación franquista se han significado por una evolución tremenda en la conciencia del pueblo. Es verdad, no sólo hay asesinos falangistas. Grandes sectores del pueblo están en lucha contra el franquismo. En Navarra, como en Euzkadi, como en toda España surge un clamor que llama al combate antifranquista»²¹.

La mayor parte de las veces se veía obligado a constatar y a reflejar el subdesarrollo de la guerrilla en esta zona del país:

«Todavía en nuestros montes y ciudades no están en la medida necesaria las unidades guerrilleras de patriotas vascos que pongan en jaque a los falangistas. Mientras que en Galicia, Andalucía, en Extremadura, en Toledo y otros puntos de España se extiende la lucha de guerrillas y comienza a manifestarse más activamente la combatividad de las masas, en Euzkadi vamos todavía demasiado retrasados»²².

En la misma línea Francisco Zalacain, y G. Ochoa escribirán, una y otra vez, poniendo a Yugoslavia, Francia, Grecia como ejemplos de pueblos que empezando por movimientos guerrilleros mal armados habían terminado creando grandes movimientos nacionales de liberación y contrastrándolos con Euzkadi «donde el nivel de lucha ha decrecido de forma alarmante,

²⁰ Vide *Diario de Navarra* del 31 de mayo de 1945.

²¹ Vide *Alkartu*, nº 42 Edición México.

²² Declaración del Comité Central del PC de Euzkadi en Francia, 21 de Enero de 1945.

cuando todas las condiciones objetivas se prestan a un mayor y vigoroso impulso del combate antifranquista». La guerrilla se limitará a acciones aisladas, fundamentalmente ejecuciones de confidentes y colaboradores de las fuerzas policiales. Así en Satrustegui, pueblo del Valle de Araquil, son muertos los molineros del lugar por ser confidentes de la Guardia Civil. En Goñi, en el mismo año, 1945, es ejecutado un falangista por el mismo motivo. En Pamplona, en la Estación del Mediodía son muertos los Guardias civiles José Martínez y Gregorio Fernández Rodríguez, el 22 de Enero de 1947. La última acción de este tipo sería la muerte del pastor de Uztarroz, Félix Layana De Miguel, el 13 de julio de 1948²³. También habría guerrilleros que morirían en acciones de las fuerzas policiales (Roberto Gyarre, muerto en enfrentamiento con la Guardia Civil en Huarte-Pamplona) o accidentados en el transcurso de sus actividades. (Vicente Abadía, maqui roncalés como el anterior, que moriría ahogado en las cercanías de Jaca junto a otro compañero cuando transportaban fondos del «Socorro Rojo» a los obreros del pantano en construcción de Yesa. Era la tercera vez que realizaban esta operación, habiendo repartido las ocasiones anteriores las importantes sumas de 70.000 y 60.000 ptas.)²⁴.

A partir de estas acciones y con el cambio de orientación de la lucha guerrillera hacia las movilizaciones de masas, habría que esperar a que en el año 1951 se dieran las primeras huelgas para que se abriera una nueva etapa en la recomposición y sobre todo en el surgimiento, a partir de los años 60/70 de un nuevo y joven movimiento obrero.

²³ Vide nota 16.

²⁴ Testimonio de Faustino Ardanaz en *Diario de Navarra* del 2 de Enero de 1977